

Habla una invitada



SERGIO MONDRAGÓN

La superficie del espejo en que me miro es de naturaleza pura.
Es follaje apretado.
Su respiración llega a confundirse con la mía
y cuando eso sucede
entusiasmados rompemos a cantar.

“Yo soy como tú”, me dice la tierra con que suavizo mis mejillas.
En tanto el aire con delicia mece a las aves
 en sus dedos transparentes.
Leve chirrido de grillos, luciérnagas apagadas y rumor de agua
 en la maleza
son mi alimento diario.

Una flecha de palabras chamuscadas atravesó mi ombligo
y en su salida ululante me destapó los oídos.
A la sangre que desciende por mi cuerpo se la traga la arena
 con múltiples bocas abiertas de pez.

Me hace falta esta humedad que es heredad de los jardines;
esta vitalidad que renueva por dentro
 y hace a los observadores abrigar esperanzas.
Atravieso el día absorta en la contemplación de mi espejo
 de tupidas enramadas;
veo pasar el sol, las tempestades, los afanes de los insectos
 y atestiguo el ansia de las horas,
el trazo de las aves,
el palpar de mi propio corazón.

Me dispongo a compartir contigo el pensamiento
que no teme besarse a sí mismo en los espejos.